



EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Acervo
Digital
Educativo

La llorona y Marlen

Autor (a): Oscar Gerardo Campos Espinosa
OFTV No 0247 "Sor Juana Inés de la Cruz" 15ETV0246Q
San Felipe del Progreso, México
17 de febrero de 2023



Índice

Introducción.....	3
El desayuno.....	5
El abuelo cervantino.....	6
El abuelo azteca.....	10
La llorona en la escuela.....	14
¿Dónde está la llorona?	17

Propósitos

Reflexionar sobre la forma, la función y el significado del lenguaje para planear, escribir y revisar sus producciones, así como para mejorar su comprensión de los mensajes. (SEP, 2017)

Valorar la riqueza lingüística y cultural de México, las variedades socio lingüísticas del español y del lenguaje en general, y reconocerse como parte de una comunidad cultural diversa y dinámica. (SEP, 2017)

CONTENIDO

La vida es placida, tranquila, mientras no descubras tus secretos, aunque, cuando lo piensas bien, lo analizas, puedes llegar a superarlos, como cualquier otro sentimiento.

La llorona puede ser uno de los miedos generales de la población infantil, sobre todo cuando se es muy ingenuo y esa sensación de temor, va creciendo, fomentado en el seno familiar y aún sin querer, podemos hacer que lastime los sentimientos de algunos de los miembros, pensando que con espantarlos un poquito, como una simple broma, calmará sus deseos de aventura o los limitará por mucho tiempo en el descubrimiento del mundo, porque sonidos, narraciones y imágenes cohibirán el actuar de las personas.

La llorona y Marlen, es una narración que habla, de cómo la protagonista, rodeada de sus dos familias políticas, muy diferentes entre sí, pero con un común denominador: El tema de la llorona, que se divulga por muchas partes del país y por toda la América latina. Marlen quiere ser participe; espectadora VIP de las intensas narraciones de sus abuelos. En las noches de convivencia familiar, las cuales ve truncadas, limitadas por papá y mamá.

Esta “terrible narración” de la llorona o como dice Marlen, esta “herencia cultural”, se desarrolla en las familias mexicanas en diversas extensiones y con sus propias características; la protagonista esta fascinada por la misma, caso contrario a sus padres que en definitiva, sienten que se le eriza la piel y de inmediato buscan pretexto para aislarse, estar lejos de ese relato; tal vez de los recuerdos no les permiten ponerse a salvo, ni en su cama, en el trabajo, y ahora en la escuela de su hija, los persigue esa historia.

La gran diversidad de escenarios que acompañan a esta obra, lleva tintes de la cosmología de cada uno de los personajes típicos del lugar donde se desarrollan: Guanajuato, Ciudad de México e inclusive la escuela, donde en apariencia no tendríapor qué estar la llorona.

Los aprendizajes en este libro son varios: El manejo de las emociones desde muy niños bien encausados por los padres; la convivencia y el dialogo entre los miembros de la familia y en especial hacer un recorrido literario por la geografía,

costumbres, tradiciones de lugares como Guanajuato, La CDMX así como Metepec, lugar donde vive Marlen y sus padres.

La importancia de escuchar a los hijos es una de las lecciones que se pueden leer en este texto, en el cual, Marlen lucha y defiende su derecho de estar informada, de escuchar y convivir con sus abuelos, de aprender, disfrutar de toda su familia, de sus primos, los chistes, relatos y situaciones que emergen de ellos en sus grandes, largos y alegres momentos de convivencia.

EL DESAYUNO.

_ ¡La llorona pasa por mi escuela todos los días! ¡Su sonido es muy fuerte y triste! Fue el comentario que les hice a mis papás en pleno momento tranquilo de la comida. De pronto vi como mi papá se quedó con la cuchara a media altura sin poder llevar el bocado; también observé que agarré a mi madre por sorpresa, ya que estaba sirviendo en su plato, la sopa de coditos con crema que tanto nos gusta. Al escuchar mi comentario se le cayó la cuchara con que servía, a la cacerola.

¡Hola! Me presento, mi nombre es Marlen, soy una niña a la que le encantan las historias de suspenso, me gusta que me lean y también escuchar narraciones de mis abuelos y si son de espantos, mejor.

Soy hija única, estoy iniciando mi educación primaria, en primero A con la Maestra Soco y como ellos dicen, todo lo que escucho lo repito, incluso dicen que soy un esponjita. Mis abuelos piensan que he sido muy sobreprotegida, ya que mis papás no dejan que me pegue el sol, que me toque el viento, no dejan que me pase nada, incluso... ¡Ni un perrito me dejan tener, porque me puede crear alergias!

Mis papás son los hijos más chicos de sus respectivas familias, pero ya no están tan jóvenes, ellos se casaron cuando tenían 24 años, y yo ya tengo seis, casi a punto de cumplir los siete el próximo 18 de octubre. Se casaron después de haber culminado sus respectivas carreras o sea que, andan entre los treinta y un años.

El nombre de mi mamá es Macrina, es licenciada en derecho y trabaja en un despacho cerca de Toluca. Mi papá se llama Gustavo es periodista y trabaja en un periódico local, del pueblo Mágico de Metepec donde vivimos desde que yo nací, muy cerca de la capital del estado. Como les explicaba, mis papás son los más pequeños de ambas familias y mis respectivos abuelos hombres tienen una característica en común, historias en común, que pienso les traen malos recuerdos de cuando eran pequeños, infantiles como yo, pero nunca se han atrevido a decirme, creo que no me tienen confianza. Y por más que he estado atenta no lo he podido descubrir.

EL ABUELO CERVANTINO

Los papás de Macri, mi mami, son de Guanajuato, del mero centro de esa ciudad; donde las artes, las tradiciones, los mitos y las leyendas se viven a flor de piel en cada uno de sus habitantes, en las calles, en sus edificios, pero más, en mi abuelo Cervantino. Así lo llamo yo y a él, le da mucho gusto, le da risa por mis ocurrencias. Él se llama Miguel y ella Laura, los visitamos poco, por lo menos 4 u 8 veces al año; cuando vamos para allá, mis abuelitos nos llevan de forma automática y obligatoria al callejón del beso, allí, me encanta ver a mis papás y abuelos cervantinos, escenificar ese paseo por el callejón como tiernos enamorados: tomados de las manos, abrazados, mandándose besitos.

Como buena guía de turista, les exijo que se den un beso de verdad en el tercer escalón de ese callejón para no tener que pasar por siete años de mala suerte; incluso les pido su celular a cada uno y que posen para la foto del recuerdo y que mejor cuadro otoma que colocarme en medio de cada pareja para la inolvidable selfy; que por cierto mis abuelos cervantinos han mandado hacer en grande, con su hermoso cuadro de madera, con cada uno de sus tantos nietos y las ha colocado en las paredes, a la entrada de su casa de estilo colonial, que es patrimonio histórico con grandes arcos y pilares de enormes troncos de madera; con un enorme portón que data de por lo menos trecientos años, donde los fierros incrustados en las puertas sobresalen de manera muy hermosa y original.

La casa de Guanajuato es patrimonio histórico, estoy muy orgullosa de tener esa foto con mis abuelos cervantinos, porque es la más grande de la pared de la sala, todos saben que soy su preferida, aún así, quise que mis papás, mandaran hacer nuestra selfi pero con una dimensión mucho más grande, del tamaño de toda nuestra pared en la sala, porque en realidad les gustó mucho como salieron en esa foto muy sonrientes, colgándome de ellos.

Lástima que salió, una mancha, como un rostro de una mujer en la parte superior, que nadie recuerda que estuviera cuando nos la tomaron y lo más raro es que aparece en muchas de las fotos donde están mis demás primos, pero en la foto de mi casa se nota más, porque es un mural de un metro y medio por dos metros de alto y por lógica, se amplió más esa extraña figura, que algunas visitas, dicen que

podría ser la sombra de la llorona y mis papis inmediatamente cambian de tema. Gustavo, mi papi no tuvo más remedio que complacerme como regalo de cumpleaños, y le tuvo que decir a su amigo de la imprenta en el periódico, que le ayudara a cumplir ese capricho en una vinilona muy grande.

En octubre que es el Festival Internacional cervantino y como coincide con mi cumple regularmente vamos a la casa de esos abuelos cervantinos y soy agasajada con todo tipo de espectáculos para niños, que abundan, programados y callejeros: Mimos, títeres, payasos, magos, equilibristas, pintores y más; como también exposiciones gastronómicas, herbolarias entremucho más.

En ocasiones coincidimos en la visita con otros de mis tíos y primos de mi edad y más grandes, unos que ya van a salir de sexto, otros que van a la secundaria, otros más que están en la prepa, los más grandes y serios que ni saludan, se la pasan estudiando porque dicen que ya van a la universidad, que incluso vinieron por puro compromiso de saludar a los abuelos cervantinos, ¡Ah! Pero para la tomadera, con su copita en mano, ahí bien quedicen: _” Salúdeme tío y chocan sus copas para brindar”

Al llegar varios familiares, la gran, gran, gran fiesta comienza; vamos al cerro del Cubilete, al teatro Juárez, a las momias, que por cierto dice mi papá que ahí hay muchas familiares de mi mamá, ella, no sé porque, pero se enoja lógico se gana 2 que 3 buenos pellizcos y una que otra patada, discreta pero bien puesta en la espinilla de mi pobre padre. ¡Ay, me gusta cómo se quieren!

En ocasiones visitamos la universidad de Guanajuato cuando tiene la feria dellibro o vamos a comer a varios de los más tradicionales restaurantes, ya que son amigos de mis abuelos cervantinos y nos hacen algún descuento. Ahí degustamos enchiladas mineras, el platillo tradicional de esta ciudad, así como algunas albóndigas, o cualquier tipo de corte y para terminar en la nohecita, acompañado de una o varias estudiantinas con sus vistosas capas llenas de listones, sus mayitas blancas, sus armoniosas guitarras, su escandaloso pandero. Claro que hacemos un recorrido o callejoneada cantando y bailando por los diversos monumentos y callejones de la ciudad.

En ocasiones, en esos restaurantes nos sorprenden pequeñas compañías teatrales,

que hacen del momento de comer toda una aventura.

El patio amplio de mi abuelo Miguel, cuando es el festival cervantino en el mes de octubre, se llena de turistas de España, Francia, Japón, Corea y claro...mexicanos, de todas partes de la republica que rentan el espacio para acampar, llevan sus bolsas para dormir, comparten las palapas para comer, usan las parrillas que mi abuelo les hizo, también las regaderas y por sólo unos cuantos dólares o pesos. Lo que les pide es que respeten la privacidad y pertenencias de los otros, que no alteren el orden y procurar no llegar muy borrachos. ¡O que lo inviten para andar iguales, jajaja, que abuelo tan divertido y que manera tan sutil, de decir: ¡Salud!

Mis primos y yo podemos platicar con esa gente de todo el mundo, hacerles algunos mandados e incluso recibimos algunos regalitos de cada turista y todo por ser los nietos de los anfitriones, regalos como: monedas, billetes, banderas, dulces de otras naciones y muchas, muchas fotos sobre todo con los que ya son clientes de cada año, que hacen sus reservaciones el mismo día que se van para que nadie les gane ese cercano y hermoso lugar.

Cuando nos reunimos los primos y tíos, el abuelo cervantino conecta su equipo de sonido, ponen pistas de karaoke y uno a uno se arrancan con las canciones del compositor de Guanajuato, el más grande y exitoso de los cantantes de ranchero de esa y esta época, el más solicitado y aplaudido, es José Alfredo Jiménez que muchas veces estuvo en esa casa, cuando tenía presentaciones en el teatro del pueblo y todos interpretan canciones como: El rey, si nos dejan, camino de Guanajuato, el último trago, no me amenaces, Paloma querida, el jinete, pa' todo el año y muchas, muchas más; cuando los familiares ya no quieren cantar porque se han cansado, es el turno del abuelo cervantino y su gran conocimiento, quien nos reúne a su alrededor de su gran mesa de caoba contando las historias de terror y leyendas de esta antigua ciudad pero la leyenda que más nos hace estremecer es la llorona, porque dice el abuelo Cervantino, que la ha visto en muchas ocasiones y que incluso la tiene retratada varias veces en esas fotos del callejón del beso y señala todas las fotos donde aparece una sombra siniestra en forma de mujer.

Y comienza la leyenda de la llorona. Es entonces cuando mis papás, me toman de la mano y suavemente me dicen; ¡Vente, tu estas muy chiquita para escuchar

eso, además ya tienes que ir a dormir, pero antes, te daremos de merendar y así, sin despedirse, me privan de esa historia; aunque sean abucheados por todos los familiares para que no nos vayamos, ellos se defienden con que: ¡Mañana será un día largo y no quieren estar somnolientos en el tour! Y así, simple y fácil me quitan de ahí, merendamos y nos vamos a nuestro cuarto a dormir. Privándome del gran artista estelar de la noche, o sea el abuelo y sus grandes historias de la llorona y otras más.

EL ABUELO AZTECA

Los papás de Gustavo, mi papi o abuelos aztecas, viven en el centro del país, antes llamado DF y actualmente llamado CDMX. Ellos viven a unas calles del zócalo capitalino, en la calle de Tabaqueros, en un edificio que ha aguantado el temblor de mil novecientos ochenta y cinco. Ahora el del año dos mil diecisiete también aguantó ese movimiento de placas tectónicas.

El abuelo y la abuela azteca son comerciantes de telas y tienen un local grande que ya no atienden ellos, lo trabajan y administran otros de sus hijos, hermanos de mi papá y tíos míos, sólo le pagan una renta a mi abuelo para que puedan vivir él y mi abuelita. Tiene otros locales más pequeños que también rentan, abajo de la casa donde ellos viven. Como les decía, mis tíos son los que están permanentemente en el local junto a sus empleados; por tal motivo el abuelo azteca cuando los visitamos tienen tiempo para darnos una vuelta por el zócalo capitalino, colocándome un gafete que dice: "Marlén, turista que recibió las llaves de la ciudad" Lo cual hace que los transeúntes me volteen a ver y algunos me saluden, otros más me piden que nos tomemos alguna selfy para el recuerdo, cosa que en verdad me agrada. También me pueden pasear por todas las líneas del metro, sólo los puntos más importantes para que yo pueda tener, vivir y contar esa experiencia o de plano, subírnos al turibus para recorrer desde un segundo piso las más hermosas calles, edificios, gentes de este hermoso lugar y por las calles, el ambiente de cumbia, de salsa llega a los oídos y hace mover los pies.

Regularmente me han llevado muchas veces al terrible y bravo barrio de Tepito a comprar algunas novedades, refacciones de algunas de las máquinas que tiene el abuelo.

Con la abuela azteca me gusta salir mucho, ya que me lleva a muchas tiendas para comprarme ropa, juguetes.

Con estos abuelos aztecas, cuando llega la tarde, se tiene la hermosa costumbre de reunirse algunos hijos con sus respectivas familias en un comedor muy, pero muy grande; ya cuando los tíos cerraron los locales y junto a todos los primos, se platica de cómo les va en sus respectivos espacios de trabajo o de estudio o de los lugares donde vivimos, las situaciones alegres o tristes que pasamos.

El abuelo azteca, que en realidad se llama René tiene como 75 años, aparenta menos porque dice mi abue azteca, Gude; que los dos se pintan el pelo con ghena. Mi abue ya está viejecito, pero todavía con mucho vigor, es muy bueno en la historia. Es de una plática muy amplia, con datos muy precisos y dice que de joven trabajaba de guía de turistas y que, no se casó con las gringas porque mi abue Gude estaba más guapa.

Cuando llega la tarde-noche, reunidos en el gran comedor nos platica del templo mayor, de los museos, de los edificios de los aztecas, de las grandes iglesias y construcciones coloniales, de tradiciones, costumbres; de mitos y leyendas. Dicen mis primos que se luce, porque se sabe muchas versiones de la llorona (la de Coyoacán, la del metro, la de Azcapotzalco, la de Tláhuac, dice que hay una versión diferente en cada demarcación y cuando las narra, en serio que da miedo, dejándome con la piel chinita) y cada vez nos cuenta una diferente, como mi abuelo Cervantino.

Bueno, ni tan lucido porque mis papás inmediatamente me quieren sacar de ese bello momento de intriga y suspenso. A mí, me encantan esas historias, no me dan mucho miedo. Cuando el abuelo azteca, comienza con alguna nueva versión de la llorona, algunos tíos les dicen a sus hijos, sobre todo los más pequeñitos: ¡A ver, chiquillos, ya es hora de irse a dormir, a la camita! Y sólo los más pequeños se van o nos llevan. El abuelo, afina garganta con un traguito de licor, o como dice él “de esa agüita que ataranta”, que los más grandes toman, los medianos se quedan con ese brillo en los ojos y casi abriendo las manos por la herencia de suspenso que van a recibir.

Yo no logro entender, porque mis padres son tan aguafiestas. ¡Auch! ¡Que malos son!, Cuando el abuelo comienza a dar vida a esa leyenda, inmediatamente me tomaban en sus brazos y de manera cortés, dicen: ¡Que descansen y tengan muy buenas noches! Aunque yo forcejeo un poco, ante ese derecho sagrado de estar con mi abuelo, con mis primos, con mi familia, recibiendo parte de mi herencia cultural, que también algún día tendré el gozo de contar a mis nietos; ¡Porque pienso tener muchos nietos y llenar una mesa redonda como la de los abuelos aztecas y jardín grandotote como el de los abuelos cervantinos!

Pero mis padres argumentaban que tendríamos que levantarnos muy temprano para ir a tal o cual lugar y que no me querían ver adormilada o diciendo ya me canse, cárgame. En fin que aunque hiciera berrinche, me llevaban a la cama adormir con ellos a su lado, más de coraje y de cansancio que por voluntad, me quedo tranquila. ¿Y saben por qué? Pues porque para mi fortuna, la voz del abuelo es muy potente todavía y aunque ya estábamos en nuestro cuarto y con la puerta cerrada, la voz ronca de mi abuelo surcaba las rendijas de la casa, haciendo que esa terrorífica historia, lleguen hasta nuestros oídos y de una mejor manera, aunque en ocasiones sólo pueda escuchar a mis papás que me dicen: ¡Duérmete ya Marlen, no escuches eso y yo les respondía con un ¡shsssssssss! No me dejas escuchar. O mejor aún, me hacia la dormida para poder escuchar mejor.

Y comienzo a escuchar su voz poderosa, que dice:

¡Cierta noche, en esta hermosa ciudad, cuando aún era un poblado lleno de caseríos, vivían por estos lares, una hermosa mujer con su esposo y sus tres hijitos: Uno de brazos, otro de tres años y la más grandecita de 5 años; ¡El padre era un pescador, que le pidió que fuera acompañarlo muy de mañana hasta su barca para entregarle algunas cosas que en la noche anterior ya no pudo llevar consigo! La esposa obediente lo acompañó, no sin antes dejar en el cuartito donde dormían, una pequeña fogata cerca de la puerta y una ventana abierta para que el aire pudiera sacar el poco humo que hacía. Ella caminó varios cientos de metros hasta la playa y con alguna dificultad trajo algunos trastos que su marido ya no necesitaba, una atarraya, que es una especie de red para sacar los peces del mar. Un viento muy furioso la detenía en sus ganas de llegar pronto a su casa.

Desafortunadamente ese mismo viento había cerrado la ventanita por donde debía salir el humo donde estaban sus 3 hijos, casi desde que ellos habían salido de su casa y por tal situación el humo se acumuló en el interior de la casita, provocando una muerte silenciosa a los niños, que en ningún momento sintieron miedo o desesperación, simplemente sus pulmones se fueron llenando de ese humo muriendo, sin remedio.

La pobre mujer cargando esos trastos se tardó más de una hora de regreso, más el otro tiempo de ida, al llegar y abrir la puerta, observo que había mucho humo y un presentimiento invadió su corazón, corrió hacia el petate donde había dejado a sus hijos acostaditos y por más que los movió ya no los pudo despertar. Muchos que la escucharon por los gritos de desesperación, comentan que corrió en brazos con el más pequeño hasta la orilla de la playa, pidiendo ayuda, diciendo, ¡Ay mis hijos, han muerto por mi culpa! y aunque los vecinos, las autoridades trataron de ayudarla, quitándole al niño que traía muerto en brazos, tuvieron que venir varios hombre para lograrlo, trastornada por tan semejante desgracia, ni el regreso de su marido, ni nada la pudo consolar, muriendo de soledad, tristeza y de ahí en adelante por las noches se escuchaba un lamento que sugería decir: ¡Ay mis hijos! Espantando a la población por su lamento desgarrador. Se dice que ese grito desgarrador se pierde cerca de la entrada de la iglesia y que todas las personas, temerosas comienzan a persignarse para regresar a la realidad y sentirse protegidos.

Yo acostadita, medio dormida, en ocasiones con un poco de miedo, podía viajar a través del tiempo haciéndome como la protagonista de esa y otras versiones que entre sueños alcanzaba a escuchar y que en ocasiones eran interrumpidas por los ronquidos de mi papá.

Las historias del abuelo seguían hasta altas horas de la madrugada, cuando el whisky se les había terminado. Incluso el abuelo azteca, comentó en una ocasión que tiene un amigo que es argentino y comenta que por allá también prevalece ese mito, pero en lugar de decir ¡Ay mis hijos! Dice: ¡Ay mis pibes ¡Y todos comenzaron a reír!

LA LLORONA EN LA ESCUELA

Se acuerdan que la noticia, de que en mi escuela pasó la llorona, no fue muy bien recibida, mi padre palideció, mi madre enmudeció, y todos comimos en un terrible silencio.

Ya casi al terminar mi padre se animó a preguntarme. ¿Quién te hablo de la llorona, en tu escuela? _ ¡No supe! Estaba entretenida copiando un trabajo que nos había dejado la Miss, en el salón.... Cuando un niño de los más latosos, Cesar Rodas, que se sienta hasta atrás, escuchamos claramente que se subió a su banca y comenzó a gritar. ¡Ahí viene la llorona! Y todos los niños comenzaron a gritar. La maestra que había salido por más resistol, entró pronto y afligida ¿Qué pasó? ¿Por qué gritan?

_ ¡Es que alguien dijo!:_ ¡Pasó la llorona! Otro más corroboró: _ ¡Sí, si pasó, yo también lavi! Y otros tres o cuatro más, levantaron la mano afirmando que también la habían oído y visto.

¡Bueno! dijo mi papá al terminar de comer, pues tendré que ir con un amigo periodista, para que nos haga un reportaje, acerca de este terrorífico tema. No me gustaría que mi princesa viva o esté en un espacio donde se provoca temor y escalofrío.

Mi mamá por su parte dijo muy preocupada: _ ¡Yo creo será importante y mejor, darla de baja de esa escuela, ¡Ya vez! Yo te decía, que es un lugar muy alejado del centro de la ciudad, no importa que en cada salón tengan pocos alumnos. Mejor la regresamos a la escuela particular donde estudió el kínder, además me queda más cerca. Y no he escuchado en ninguna de ellas, se manifiesten esas historias de horror.

Déjame hablar con la maestra para ver que pasó, pudo haber sido un chiste o una broma, de ese niño Cesar.

¡No, papi! todos dijeron que si la vieron. Yo no la pude ver porque estaba pegando confeti en mi collage, pero si pude escucharla. Y nuevamente pude observar en sus rostros, esa palidez que reflejan como cuando alguno de mis abuelos comienza a hablar de la llorona y me llevan rápidamente a dormir.

Vi como mi padre, tragó saliva y muy quedito dijo: ¡Mañana mismo, iremos a ver, ahora ve a lavarte los dientes y comienza a hacer la tarea! ¡Mañana iré investigar que está pasando en esa escuela!

¿Qué te dejaron de tarea? _Que escribiera una historia la que más me gustara y estoy pensando que voy a contar todas las historias de las versiones de la llorona que me cuentan mis abuelitos.

¡No, hijita, mejor vamos a escribir sobre Blanca Nieves o Bambi!

- ¡Esos no me gustan son muy aburridos, para niños chiquitos y yo ya soy grande!

_ ¡Uyyy sí! mira que grandota. ¡Entonces te toca lavar todos los trastes de la comida!

_No es cierto mamacita, pero ya estoy creciendo. ¡Chistosita, qué! No pude escribir sobre el tema de la llorona porque no me dejaron, tuve que hacer mi texto sobre el trabajo de mi papá como reportero.

Prendí la tele, al poco rato, se sentó junto a mi mamá y posteriormente mi papá. Estábamos viendo un documental sobre los animales de la sabana, en canal mexiquense, de pronto el corte de la programación anuncia: _ ¡A continuación un especial sobre uno de los mitos más terroríficos de la ciudad de México: ¡La llorona! Apto para todo público.

Vi como el nerviosismo se apodero de mi papá, que buscaba el control para poder cambiarle. Mi mamá dijo que ya era hora de merendar y que después de eso derecho a dormir. ¡Me aplicaron la misma fórmula de siempre!

Reclamé que era un documental animado, de caricatura, por eso decía apto para todo el público. ¡Que lo quería ver! ¡Mi papá cambio de canal, le puso a las noticias, nos quedamos viendo un rato, pero la comentarista afirmó que en un poblado, estaban desapareciendo los niños, por la supuesta culpa de la llorona, ya que últimamente, antes de las desapariciones, se habían escuchado en la noche y madrugada, lamentos que decían: ¡ay mis hijos!, en ocasiones acompañado del sonido de cadenas que se arrastraban!

¡Mi mamá más rápido que de costumbre! Ya había preparado una merienda exquisita, mi favorita, diciendo: _ ¡Ya está tu lechita, preciosa! ¡Hizo unos hot cakes con mermelada de fresa que tanto me gustan! Y con eso hicieron que se me olvidara el programa, cuando me di cuenta ya estaba pidiendo un bolillo con mantequilla o pan tostado. Y así se tornó callado todo el momento, sólo los tenedores y los cuchillos platicaban entre sí, ya que lo preparado por mi mamá estaba muy rico. Pero aun así el ambiente olía a miedo.

Agradecí por la merienda, me lavé los dientes, las manos, cepillé mi larga cabellera y me metí a mi camita.

Yo veía que mi padre, se acercaba a mí y como que algo quería decirme, pero no se animaba. Ya muy cansada comencé a sentir mi cuerpo calentito y adormecimiento en mis ojitos y veía una figura muy borrosa, que seguro era de mi papá.

Ya casi dormida escuché muy a lo lejos, que me preguntaba algo de la llorona, ¿Qué dónde vivía o que decía? _Ya no conteste nada, el duende de los sueños, Morfeo, me había ganado la batalla y mis ojitos se pegaron para soñar con muchas cosas que ya ni recuerdo.

A la mañana siguiente me levantaron temprano como de costumbre, mi mami me invitó a que nos bañáramos juntas. Terminamos pronto me dio mi ropa y ella muy pronto terminó de arreglarse y ponerse guapa.

Entonces, me comenzó a peinar y arreglar el uniforme. Las bolitas y el moño bien colocado, le pedí un poquito de su perfume, de ese muy rico de flores y ella accedió. De pronto un grito en la planta baja, nos alertó. Era mi papi desde la cocina, que nos decía que el jugo, la leche y el pan ya estaban listos. Le preguntaba ami mami,

si le ponía azúcar a su café o no. A lo cual dijo que no y que ya íbamos.

Desayunamos muy contentos, mi mamá me pidió hacer la bendición de los alimentos. Le pregunté ¿Qué si la cortita? Porque ya tenía mucha hambre y contestó que sí.

_¡Niñito Jesús que naciste en Belén, bendice estos alimentos y a nosotros también!

El desayuno transcurrió muy normal, ¿quieres más juguito? Pregunto mi papá. _¡Sí, gracias! ¿Quieres más hot cakes? No, ya estoy satisfecha. ¿Pero me puedes pasar la mermelada de fresa?

Este café está muy frío, reclamó mi madre. ¡Pues, se tardaron bastante!

_Pues quedar bella nos es enchílame otra.

¿DONDE ESTA LA LLORONA?

25 para las 8:00 am. Estamos a tiempo para irnos a la escuela de la niña.

¿Qué haremos con el asunto? Dijo mi papá. ¿Que la niña entre a clases y nosotros preguntamos en la dirección! ¡Está bien! ¡Tú le dices! ¡No, tú! ¡Tú eres el hombre! ¡Pero! ¡Ya dije que tú! ¡Para eso eres el papá! Un ok, con un poco de miedo se escuchó en la voz de mi padre.

Tomé mi mochila de llantitas y me subí pronto al carro. Mis padres me recordaron que no habían escuchado al Ángel del “CLICK” Eso quería decir que no me había puesto el cinturón de seguridad. Y así lo hice para complacerlos y para viajar segura.

Ellos hicieron lo correspondiente. Acomodaron sus asientos, se pusieron los lentes de sol: MI mamá encendió la radio en mi estación preferida, los grillos madrugadores y salió mi canción preferida: chiquita pero picona, la cual me acompaña mi mamá cantando a todo pulmón, pero desafortunadamente hay mucha interferencia por el lugar donde vamos pasando porque hay muchos puentes y mi papá le cambia a otra , pero nos tocaron puros anuncios publicitarios: entonces se fastidia y se conecta vía bluetooth para poner sus canciones de Spotify.

Muchas de las canciones son inglés y si me las sé y también todas las de pop, que le gusta a mi mami, de esas románticas aburridas. Yo prefiero a los grillos madrugadores y a Juan Manuel Corona, el grillo mayor, con su abrazo de oso cariñoso y su pellizquito de pulguita, pero ni modo, donde manda capitán, no gobierna marinero.

Al llegar a la escuela mi papá se metió a la isla donde se estacionan los papás para bajar a sus hijos, ya que ahí están los conos de protección en color naranja y una señora bajita con su chaleco fosforescente, ayudando a

controlar el tráfico. Del otro lado de la calle hay un policía que va ayudando para que éste sea más fluido.

Varias niñas de mi salón están junto a la Miss, pronto me acerque encompañía de mi mamá y mi papá, en realidad yo iba muy alegre, ya que muy pocas veces me pueden llevar los dos.

Saludamos amablemente a la Miss, fue entonces cuando mi mamá se acercó y le dijo en voz baja, en secreto.

¿Podemos hablar con usted?! ¡Es un tema... un poco... algo... muy delicado!

La Miss puso cara de preocupación ¿Qué pasó, es algo relacionado con Marlen?

¡Sí, con ella y con todo el grupo! ¡La maestra se quedó pensativa, muy pensativa!

En ese preciso momento paso una ambulancia de la cruz roja que tiene su base a dos cuadras de esa escuela, con la sirena prendida, a toda velocidad y alto volumen y los niños a coro gritaban ¡La llorona! ¡la llorona! ¡La llorona!

¡la llorona! El ulular de la sirena lo confirmaba y todos le decían adiós con una expresión de alegría, brincando y batiendo sus manos al aire.

Un niño gordito de mi salón, llamado Cesar se me acercó y me dijo: ¡Ahora si la viste! Y yo contagiada por la euforia de mis compañeros ¡Sí, ahora sí! Y la sirena de la llorona se desvanecía al ir perdiéndose entre las calles lejanas.

La Miss se disculpó por el ruidazo y le dijo a mis papás, tomándolos del brazo: _ ¡Disculpen! Ahora sí, ¿En qué puedo servirles? ¿En qué puedo ayudarlos? Y ellos un poco turbados, sorprendidos, estupefactos, sonrojados,tomados por sorpresa, contestaron cohibidos: _¡No se preocupe! Es un tema de algo de temor que podemos resolver mi esposa y yo, en casa.

Y de manera inteligente, mi madre cambio bruscamente el tema, preguntándole si algo más necesitará para el festival de primavera, para que, con toda confianza, nos diga y se lo podamos traer.

¡Es que me espantaron cuando dijeron que era un problema! No maestra era para llamar su atención, gajes del oficio de ser periodista. ¡Hay que llamar la atención! Entonces ya no quieren que platiquemos. No, ya no es necesario en este momento. Pero recuerde que en lo que guste le podemos ayudar.

Me acerqué a mis papás y les pregunté a rajatabla ¡¿Vieron a la llorona? Así pasa todos los días pero hasta hoy la pude ver completa.

¡Si mi vida! También nosotros la pudimos ver, debes de estar más atenta y cuando tengas alguna duda en algo ¡Pregunta!

Recuerda, no hay preguntas tontas, hay tontos que no preguntan y se comenzaron a reír a carcajadas los dos.

La Miss me dijo que ya era hora de entrar a trabajar. Me despedí con un besito a cada uno y caminé a mi salón con el sonido en mi boca de la llorona.

¡Uu -uu-uu-uu-uu-uu-uu-uu-uu-uu! Imitando el ulular de la sirena de la ambulancia.

Fin

CONCLUSIONES

Se concluye que el cuento de la Llorona y Marlen favoreció el logro de los propósitos establecidos para el cuento, mismos que tienen relación estrecha con la asignatura de español, del mismo modo se enumeran a continuación otros aspectos alcanzados con el cuento.

Permitió dialogar abiertamente sobre un tema (leyenda de la llorona).

Favoreció entre los estudiantes la vinculación entre texto e imágenes.

Del mismo modo permitió a los estudiantes el uso óptimo del diccionario, lo que favoreció ampliar el vocabulario de los mismos.

El cuento es una oportunidad de escribir la versión de un cuento o narración para posteriormente leerlo y hacer una analogía con el final del texto original.

Un aspecto relevante del cuento, es que favorece la convivencia familiar.

El cuento favorece que los alumnos, reconozcan la importancia de las pláticas con los adultos mayores ya que escucharlos permite incentivar la narrativa.

Así mismo, el cuento permite que a través de ella, se puedan reconocer problemáticas que surgen entre familiares y algunas formas creativas de resolverlos.

De la misma manera el cuento permite reconocer algunas problemáticas sociales que afectan a las familias como son el alcoholismo, drogadicción, tabaquismo, depresión, divorcios, así como ciertas enfermedades crónicas como Diabetes, Alzheimer, Parkinson, inclusive la muerte etc. Haciendo conciencia de las consecuencias de estas situaciones.

Con respecto al aspecto socio-emocional los alumnos, a través del cuento pueden identificar los recuerdos más gratos que han vivido con su familia en diferentes etapas del año.

Bibliografía

SEP. (2017). *Aprendizajes Clave para la Educación Integral. Plan y Programas de Estudio para la Educación Básica*. México: SEP.